

## OTRAS VOCES

■ Nada sobra en literatura. Lo histórico, lo porvenir, lo mítico: todo es materia del sueño humano. *Poesía completa* de **José Antonio Ramos Sucre** (Sibylla/Fundación BBVA, 2012) busca un formato de totalidad próximo a la ambición épica, cuando en este reino la lírica era sólo cosa de rebeldes. “Juno suelta, desde las alturas celestes, al hijo deforme, oprobio de la hermosura divina”. El de Ramos Sucre es un ego no dependiente de un individuo: el único sujeto posible es la humanidad entera. Poemas-río para una especie. Poesía llena de yo.

■ No rescribir a Catulo: ser Catulo. *Era Pompeia* (Vitruvio, 2012) es la máquina del tiempo que transporta a **Federico J. Silva** a un pasado diseñado por poetas, no por historiadores. Sátira o amor catuliano, los libres intertextos de Horacio u Ovidio generan una imagen de quiénes éramos antes de Photoshop: “debes elegir sólo/ puedes elegir/ botar las piedras/ contra roma o contra/ tu propio tejado”. De cómo no heredamos la tierra: encarnamos a sus amos.

■ Son poemas diminutos, pero no se creen haikus ni epigramas. *Lágrimas* (Cálamo, 2012) es un poco de lenguaje para decir toda la verdad. La del dolor, la de la pérdida. “En pie, acosada/ por ladrillos de muerte./ Todos idos,/ me grita su reclamo/ más alto que el aullido”. **Catalina Montes** es poeta como era mujer: con palabras claras hasta la transparencia. Yo sé que la literatura es poder en el corazón. Lo aprendí de ella. **SÁENZ DE ZAITEGUI**

## Las visiones

**JOSÉ LUIS REY**

Premio Tiflos. Visor. Madrid, 2012  
120 páginas. 10 euros

¿Qué sucede en la palabra *visión*? Si vale por acción y efecto de ver, tal como dicen los diccionarios, éstos también registran otro significado: ver lo no sensible y de ahí que sea sinónimo de imaginación o fantasía. Así, *visión* vale tanto para lo que se ofrece a la vista de todos como para aquello que, por la razón que sea, sólo se le muestra a alguno, al visionario, para quien es tan real como todo lo demás.

Creo que esta mínima nota léxica explica bien la poética de *Las visiones*, que es una lectura gratificante como pocas y en nada sorprenderá a quien haya tenido la ocasión, y el placer, de haber leído los anteriores libros de José Luis Rey (Puente Genil, Córdoba, 1973), de los que el más reciente es el excelente *Barroco*.

No menos excelente *Las visiones*, donde la voz es, como era de esperar, la de un visionario y que, por tanto, es un documento más que se une a lo mejor de la tradición literaria moderna, la que tiene como punto de inflexión en Rimbaud, quien, por lo demás, no deja de hacerse presente en uno de los poemas: “Los que se dieron la mano / vieron la caravana de Arthur en la arena, / los camellos exhaustos, las armas bajo el sol”. Quien habla lo hace desde experiencias ex-

trañas: soy, dice en un poema, “el que comió del libro de la luz, / el que bebió del agua de la muerte”; y su entidad es la metamorfosis, como se lee en el espléndido final de ese mismo texto: “Yo soy el centinela de un castillo vacío. / Mi castillo está dentro de una gota de agua / y esa gota resbala por el yelmo / del otro centinela”.

Del mismo modo, los espacios y los tiempos se superponen, los planos de situación y de sentido se multiplican, como Shakespeare supo hacerlo en esa maravilla literaria

justificación para decirlo todo, lo evidente y lo que no lo es. Y es que el punto de partida es de toda exigencia: “Mi misión es alta: / desvelar el misterio”. Un misterio que quizá quede a la vista en “Yo volveré a ser niño. Conoceré otras cosas”, la verborrea de la inocencia cuando lo es todo.

Como todo cobra un mismo estatus de existencia, el vivir en las palabras, los soldados de Napoleón en Rusia leídos en una novela se pasean por la cama del adolescente o se afirma que “De mi bañera salen

NUESTRA LENGUA  
EN DOMINGO 2

Tú estabas en la palabra.

En la palabra, rosa de nadie.

Bajo la ceja de siete colores  
estabas tú.

Nadie robará ya la muerte.

Nadie nos hará morir  
antes de tiempo.

Es justo que la flor florezca solo una vez.

Y el candelabro se apagó en la paz.

Todos los poetas son judíos.

Todos dejan su tumba vacía.

En la resurrección

lo blanco empieza a hablar.



RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

que es *Sueño de una noche de verano*, que no invoco por capricho sino porque está detrás del poema “Los sueños del tejedor”. Si en la primera todo es posible, hadas, transformaciones, amores y representación, también en *Las visiones*: “decir así muero. Pero era mentira”. La afirmación y la negación ocupan su lugar y ni siquiera entran en contradicción. El lenguaje y la situación que impone siempre es suficiente

los grandes zepelines” o “Yo vivo dentro de cerezas rotas”, no hay ley que prescriba lo decible, sino la obediencia a la visión y hacerlo, como aquí, con una lengua riquísima, rítmica, que va de sorpresa en sorpresa, llena de sabiduría poética. Y el resultado es de una rara excelencia y lo que espera al lector es un verdadero rapto verbal, la caída en el hechizo de lo que la poesía puede, o debe, llegar a ser. **TÚA BLESÁ**